

DIOS, MUNDO, ORIGEN, PRIMEROS TEXTOS

Fecha 10-febrero, 07.

Autor: Manuel Lago González, sacerdotes, Lic. en Teología por la Universidad de Navarra.

Dirección:

Parroquia de San Pablo. C. San Roque, nº 122.
36 205. Vigo. Pontevedra. España.

El origen del mundo y de la humanidad a la vista de los albores de la literatura escrita.

El motivo por el que surge este escrito es la lectura del libro de García Cordero: La Biblia y el legado del Antiguo Oriente, Bac. 1978.

Todas las civilizaciones en su literatura salpican ideas como martinetes que clavan estacas sobre las que construyen la casa, dibujan el plano y definen el mapa de la humanidad. Dios quiera que nunca se olvide que las ideas humanas nunca pueden pasar de ser espejos más o menos fieles de la inmensidad. Y esa inmensidad real incluye en si misma hasta el mismo espejo y al que lo contempla.

En esa literatura común y distinta se busca un personaje -digamos divino o superior, no humano- que origina, o pone en funcionamiento esto en lo que todavía nos sirve de estrado o pradera de vida y cultivo.

Y para que esto no resulte críptico y nebuloso me veo apremiado a solfearle con notas espaciadas, como deletreadas, (picadas y en stacato), el motivo fundamental que recorre toda la partitura "mundo": el personaje es escogido por el escritor o el narrador de lo que se ha creado. El personaje de esa literatura lo escoge el que escribe.

Pues bien. Hete aquí que no hace falta ser muy despabilado por las bofetadas del entorno para ver bien claro, que cada uno escoge o se agarra al cabo o al clavo que esté más cercano. O sea, en

resumidas cuentas, que un judío que ha sido enseñado reiterada y sucesivamente durante dos mil años (registrados por sus profetas autenticados por los hechos y portentos), cuando se pone a escribir, no hará otra cosa que poner en escena a Yahveh al que conoce, a Dios que les ha acompañado inequívocamente durante tanto tiempo.

Ya tenemos el sistema. Quédese usted con que el profeta verdadero (falsos o autónomos había muchos), es la fuente de datos para el pueblo entero, incluido el que escribe. (Debe este tema estudiarse debidamente puesto que éste es el eje de todo el proceso y hoy sigue Dios con el mismo formato y el mismo cedazo).

Pues el libro del Génesis, (y sólo me refiero a las narraciones del origen de y de), no tiene profeta. Si no tiene profeta, es un libro de los sabios, que pasa al archivo de las autoridades religiosas nacionales. Es una narración para exaltación del Alma divina del pueblo judío, sembradura de los profetas de Dios para ser a su vez almáciga de la Humanidad entera. ¡Y no deja de serlo a pesar de sus infidelidades sin cuento; No importa, porque el personaje no es el pueblo judío, ni siquiera el profeta: el único personaje del Antiguo y Nuevo Testamento (desarrollo del antiguo), es Dios mismo. ¡Oh misterio claro: el Dios de Israel, es bueno y el pueblo malo; ¿Cómo es posible que el pueblo judío haya conservado todos esos libros que tanto le denigran? ¿Es que no lo ve? ¿Es que es sencillo contemplar a Pedro diciendo por Roma que Jesús es Dios, y él Le traicionó? ¿Es que esto es normal? ¿Y lo es también ver a Dios muriendo en plena oscuridad?

Se trata de unas constantes, que el hombre natural no quiere ni ver.

El pecado de ayer y de hoy, no tiene capacidad de eclipsar la santidad divina. El pecado y la infidelidad sólo muestra nuestra calaña. El día en

que el hombre crea en el pecado se salvará. Entretanto estará en Babia, hecho un guñapo.

En los textos de la más antigua literatura se comprueba que tratan de unas ideas recibidas. Esto es: la literatura más antigua es moderna. Adiós a la curiosa esperanza de encontrarse con un narrador de campaña, un reportero de primera hora. No había testigos. Cuando Dios estaba solo creando no necesitó de nadie que le asesorase. Autócrata pleno. El único bueno. Y no hay modo ni forma, de salirse fuera de este cercado.

La literatura antaño ya está confundida, ya no tiene claro, de lo que se trata. ¡No digamos nada si vamos más tarde: si griego o romano, un maya y un legajo, que dicen que estaba en un convento ateo, es un puro cuento! Despues, siempre es tarde, a balón pasado, el tren ya se ha ido. ¡Para siempre! Pero los científicos ya nos dirán algo de cuando ellos crearon el mundo, con cejas y celajes.

Entonces, -hablando de cuentos-, las cuentas que hacemos versan sobre cuentos. Cada uno el suyo. Pasa con estos escritos como con los chistes sobre personas de distintas patrias que se juntan para narrar anécdotas en las que dejan mal al de la nación ajena, y bien, el de la propia.

O sea, es cuestión de profeta en lo de la verdad. En lo del escrito es cosa del escritor. (Dos cosas distintas). ¿Y por qué el judío sólo es el auténtico? Porque la verdad se casa sólo con quien ama todos sus encantos. Y los demás, fuera. Ese profetismo no es algo humano, estaba en contra del sentir común. Y en esta "porla", (la primera en la frente) se concluye y ve: Dios no es democrático, es Él y ya está.

No es cosa de textos, es cosa de ciencia que no está en los libros, sino que son hechos, que se meten dentro, a la viva fuerza. El que nada sabe, escribe retórica sobre sus engendros, sobre sus

ensueños, hace su cultura inculta por dentro, canta sus canciones sin peso ni fondo, y reza sus rezos como quien escribe en la mar serena.

Y no me contengo: y si estos vacíos llegan al estado, o los micrófonos o pantallas de masas inmensas...la que se origine es de "espanto y brinco", (dice Venezuela).

Por ello quede claro: la literatura del albor ya se anda confusa sobre lo importante. La literatura primera, según hacen ver los que los que nos lo miden y después lo dicen, está pero que mu lejos del primer momento, esperanza necia que todos tenemos. (Ahora, deme usted permiso para dejar de haberla). Los monumentos literarios casi de nada nos sirven para ese afán nuestro.

Ante tales nieblas los estudiosos de aproximadamente un siglo, en tiempos de Darwin, (el nuevo Moisés, escudo de piedra), han corrido y se han apresurado a acercarse a los pueblos que se habían mantenido al margen de la civilización, al margen de las ideas nuestras. La urgencia la justificaban por causa de que pronto podría acabarse la asepsia o aislamiento de esos pueblos desconectados de nuestro contagio.

El resultado fue sorprendente para ellos, dogmáticos del revés. Se encontraron con que todos creían en Dios espiritual y trascendente; y todos conocían la existencia de la vida eterna. Y la razón que señalaban no es otra que así la habían recibido de los anteriores.

Claro, se cae en ridículo solemne, el afán de tanto estudiioso, arqueólogo, antropólogo, que habían imaginado cualquier cosa menos Dios, lo que se dice Dios, no ha lugar. Fuera de la Iglesia católica, todos dicen lo mismo: hablar contra. Al menos por Occidente hay dos iglesias: La Católica y la anticatólica. No hay más que dos. Pero no por eso dejarán de ser lo que son: son tenaces.

Pero claro está que esto tiene bastantes ribetes también para la mentalidad de todos, incluído el mismo san Pablo que en gloria está. Pero es preciso ir con calma por aquello que "piano, piano se va lontano". Supongo que si hubiese algún lector de este escrito, sospechará que -al menos al nivel de lógica escolar- da la impresión, que si se trata de escritos de exaltación, no habría que buscarle tres pies al gato al interpretarlos. (Mejor sería no interpretar nada dado el género). Las narraciones bíblicas de la creación del mundo y de los humanos, no habría que cogerlas con pinzas, ni hacerlas añicos, sino tomarlas como se hace con un buen chiste o una buena parábola. ¿Qué se hace? No se explica. Y cuando el chiste o la parábola se explican, se destrozan.

Ahora voy a intercalar un texto resolutivo tal como está escrito en anotaciones anteriores. "En otros lugares hemos hecho ver con claridad que tanto la revelación veterotestamentaria al hilo de los profetas como la neotestamentaria al hilo de Cristo-Dios, e incluso las revelaciones postapostólicas, todas ellas, a causa de los milgros, obligan a creer". Así lo escribí entonces y así lo dejo.

Y sigue: "además toda esta corriente oceánica muestra la humanidad entera esculpida en la dependencia amorosa divina. Obviamente el buen sentido hace afirmar con solidez de roca que la humanidad -toda ella- tiene una dependencia feliz y afortunada de la Divinidad Benévola, Benéfica y Redentora de la debilidad y confusión propia de la naturaleza humana". (Lo de la "debilidad natural" es una constante en mí).

Glosa.

La documentación sobre el origen siempre acapara la atención y la pasión, y en este motivo o coartada, ya aparecen infinidad de frívolos Güelfos leñosos y gibelinos empedernidos. ¡El hombre siempre se aferra a la verdad! El problema no está en que no puede dejar de partirse el alma por ella; el problema es que es ligerillo, ingenuo, y vano. Quizás me atreva a no dejar de considerar a todos los hombres como tales, sin excluir los mismos personajes bíblicos con idénticas condiciones. No hace falta que exceptúe a Dios que con esta nube de mosquitos se las quiso ver.

La evolución -digamos sucesión- es el tigre de papel. ¡Qué arrobamiento, qué fe, qué sumisión! Pero sobre todo qué mirada torba hacia el graderío adiosado al que con voz metálica y Mefistofélica se le orientan los bronces que suenan y estallan: Dios no es científico, no eliminamos de nuestros cálculos. Se imaginan -los trabajadores del microbio- que nosotros vivimos en una nube de velas, y cantos, y salmos, y en plena nube. Nos perdonan la vida. Y a mí me da risa.

A mí me recuerdan a cualquier paisano criado entre coles y sauces, y prados con hojas y flores, que un día se sube a tractor potente, y se siente grande. Y a tanto le llega el susto patán, que deja de golpe los rezos preciosos, y ya no respeta como arrobamiento, las Misas, los Cristos, y la poesía que encierran los males de que estamos hechos.

Y el pobre clero, lamenta y suspira: "estamos viviendo en una sociedad opulenta, científica, técnica y pragmática". Y puestos, pues Padre, por qué no le añade algunos adjetivos más necios si puede como "simbiosis", "cáustico y procáz" y si no "fiorético", y búsquese un filósofo y o teólogo que enrede entre terminajos perdiendo su tiempo. ¿Y por qué lo dice? Lo digo, mi amigo, porque estas cosas grandes de Dios y sus hechos, no

tienen miedo alguno ni al verbo y enredo del mágico sabio ni a la antropología que dice -si vero- lo obvio y sabido. Intintirincuanto, dice mi vecino ante el pensamiento de los enredantes. Y un catequista telúrico y simple me dijo que los científicos tienen un problema: que el mundo existe sin que ellos hayan hecho los planes del proyecto. ¡Caches! ¡Qué pena!

Pues vamos a ver esto del principio, o sea, el deseo que todo el mundo tiene, de asistir al momento en que el mundo viene de otro mundo al que hoy habitamos. (El materialista crédulo y absurdo no puede menos de hablarnos del premundo). ¡No es un mal tema de rizar el rizo! Y acabado éste, -si él da su permiso- habrá que hablar no del Cielo o del Infierno, sí hablar del "Postmundo". ¡Bonito y crítico e inútil por cierto!